

Excmo. Sr. General de Ejército Jefe de Estado Mayor del Ejército,

Excmo. Sr. Teniente General Segundo Jefe de Estado Mayor del Ejército,

Excelentísimos señores Generales, señores y señoras Oficiales y Suboficiales,

¡Por fin! tras dos anulaciones, podemos celebrar este Aniversario y, además, con la esperanza de que esto sea otra señal de que estamos superando la pandemia y de que, a partir de ahora, recuperaremos poco a poco nuestra vida habitual. Pero, lamentablemente, sabemos que esta vuelta a la normalidad ya no será del todo completa. En el tiempo transcurrido desde que nos reunimos la última vez en la Brigada Paracaidista, en el año 2019, todos hemos sufrido la pérdida de alguien, más o menos cercano, que nos ha dejado alguna cicatriz en el alma.

Y en una ocasión como esta, en la que nos reunimos para festejar lo que nos une, no deben faltar aquellos con los que hemos compartido filas. Por ellos, por nuestros familiares, amigos y compañeros que, ya sea a causa de la pandemia o por cualquier otra razón, nos han dejado un poco más solos, les invito, antes de comenzar los actos, a compartir un brevísimo silencio, siquiera de unos segundos, en su recuerdo.

...

Muchas gracias.

Como es ya habitual en nuestro Ejército en estas fechas y en prácticamente la totalidad de sus bases y acuartelamientos, incluso fuera del territorio nacional, hoy los que estamos destinados en las provincias de Madrid y Guadalajara, celebramos en esta Base "El Goloso" el cuadragésimo octavo aniversario de la creación de la Academia General Básica de Suboficiales.

Y lo hacemos en un acto presidido por nuestro General de Ejército, que ha querido acompañarnos para mostrarnos su consideración y compartir nuestra alegría. Alegría por el reencuentro con muchos compañeros y alegría por el orgullo de pertenecer a esta familia de treinta mil hombres y mujeres que, en algún momento, prendimos en nuestro uniforme los cordones blancos. Mi General, le estamos muy agradecidos por su presencia.

También, en nombre de todos, quiero mostrar nuestra gratitud a la Brigada “Guadarrama” y a la USBA “El Goloso”, por acogernos y apoyarnos en esta celebración. Mi General, mi Coronel, muchas gracias.

Y debemos reconocer públicamente el esfuerzo y el cariño empeñado en la preparación y desarrollo de este Acto, de los compañeros que han llevado el peso de la organización y, también, de los que habéis colaborado desde las unidades. Sé que ha sido laborioso y, en algunos momentos, complicado, pero ha merecido la pena y estamos muy satisfechos de vuestro trabajo. Enhorabuena.

Y como no, gracias a todos los presentes por acudir a esta cita. Somos prácticamente un millar y veros a todos desde aquí impresiona. Esto supone un éxito total de convocatoria que motiva sobradamente la celebración de este Acto y nos anima a seguir organizándolo en los próximos años...

...

Lo he dicho hace un momento: cuarenta y ocho años. A algunos de nosotros, los más veteranos, la cifra nos ha dado vértigo.

Como de sobras es sabido, festejamos hoy que en 1974, concretamente el 31 de mayo, tal día como ayer, se rubricó la Orden, cuyo texto acabamos de escuchar, por la que se creaba la Academia, nuestra “Básica”. Pero, a veces, pasamos por alto que, dos meses antes, hubo también otra firma muy importante, la de la Ley 13/1974 en la que, entre otras cuestiones, surgió la Escala Básica de Suboficiales. Estos no son sólo documentos y fechas, para los que nos hemos reunido hoy aquí suponen mucho, porque marcan nuestro punto de partida.

En aquellos días, históricos podríamos decir, nacieron la Escala y la Academia, el cuerpo y el alma de los Suboficiales. Con el tiempo, promoción tras promoción - y ya van cuarenta y nueve - año tras año y día a día, hemos forjado su espíritu a base de nuestra juventud y experiencia, de ilusiones, del trabajo, de los esfuerzos y sacrificios, de compromiso, de grandes momentos y, por qué no decirlo, también de malos ratos, en fin, se ha ido conformando con el jugo de treinta mil vidas orgullosas de servir a un noble ideal vistiendo el uniforme.

...

En la Academia recibimos formación, mucha: intelectual, técnica, táctica y física; la que en cada momento se ha considerado suficiente y necesaria para formarnos, porque la “Básica”, tanto Escala como Academia, ha sabido evolucionar y adaptarse siempre a lo que el Ejército le demandaba y en ello sigue hoy en día ante los nuevos retos que se nos presentan. Pero sobre todo, en la Academia recibimos un tesoro, un diamante que con los años debemos seguir puliendo; la pócima intangible que nos ha hecho soldados, buenos soldados y nos lleva hacia el liderazgo: los valores.

Valores de los que tenemos que hacer gala constantemente, dentro y fuera del cuartel, como militares y ciudadanos. Valores que deben adornarnos siempre sin importar nuestra bisoñez o veteranía. Valores que nos dignifican ante la sociedad como institución y como individuos.

Así, con la buena base que en su tiempo adquirimos, nuestra preparación constante, una actitud ejemplar, el trabajo bien hecho y nuestra virtud – que es la suma de nuestros valores -, es como hemos forjado, consolidamos y debemos seguir alimentando el espíritu y el carácter de los Suboficiales.

Suboficiales que, en aquel año del 74, con el debido reconocimiento y respeto a los que nos precedieron, marcamos ya desde la primera promoción un gran salto de calidad en el Cuerpo, contribuyendo en gran medida a la modernización y la mejora de nuestro Ejército.

Suboficiales que, hoy, somos la envidia de cualquier ejército extranjero, por muy poderoso que este sea, porque demostramos nuestra valía en los momentos, lugares y situaciones más complicados.

Suboficiales que somos los depositarios de un carácter, de un estilo, de una forma de ser... del “Espíritu de la Básica”, y estamos obligados a mantenerlo vivo, a enriquecerlo y traspassarlo con nuestro ejemplo diario a los más jóvenes, a los que nos sucederán. Y no podemos defraudar...

Estoy hablando de Suboficiales, pero hoy aquí hay muchos Oficiales con los que tenemos un nexo común: la “Básica”. Todos fuimos sus alumnos, allí convivimos intensamente y allí juntos recibimos nuestro Real Despacho de Sargentos,

¡seguro que ninguno hemos olvidado ese día! Luego, con el tiempo, en el ejercicio de su legítima y honrada ambición, algunos decidieron cambiar de Escala, pero su presencia hoy aquí demuestra que se sienten muy orgullosos de haber sido Suboficiales y que no olvidan lo que fueron.

...

Todos nosotros, como en años anteriores y en los venideros, hoy hemos hecho un alto en nuestro quehacer diario - como en aquellas marchas por la Conca - y así juntos contemplamos el camino andado hasta el momento, realizaremos los ajustes que sean necesarios y, luego, juntos continuaremos nuestro camino con el ánimo y las fuerzas renovadas.

Aprovechamos para, juntos, recordar lugares, parajes de la "Conca" regados con nuestro sudor (Constampla, Gulp, Santa Engracia, San Cornelio, San Miguel...), para volver a contarnos entre risas mil anécdotas y momentos de aquellos años académicos en los que éramos algo más jóvenes y fuertes. Y lo hacemos con alegría... y con algo o mucho de nostalgia también y, ya de paso, rescataremos un poco de aquella frescura y de esa chispa que brillaba en nuestros ojos.

Y con estos recuerdos, inevitable, vuelven a nosotros los que ya no están, los que ya cumplieron con su sagrado juramento y los que cayeron sin la gloria del combate en la lucha con su propia vida. Hablemos de ellos, traigámoslos a nuestra memoria y que hoy entren en esta formación y se alineen perfectamente con los presentes. Sea su recuerdo, sus nombres traídos hoy a los corrillos, nuestro sencillo y sincero homenaje a aquellos con los que un día hicimos Unidad.

Aunque no nos acompañan hoy aquí, rindamos también un tributo de amor y gratitud a nuestras familias que viven y sufren nuestras vicisitudes. A las que les debemos parte de nuestros galones y medallas, y en las que siempre encontramos el apoyo y el refugio necesarios.

Y, por qué no, démonos a nosotros mismos una pizca de este homenaje por ser, simplemente y sobre todo, buenos soldados.

Este Acto es también un buen momento para reafirmarnos, una vez más, en nuestro compromiso... el de servir a España hasta morir. Pacto sagrado que nos

llevará a entregar, si así fuera necesario, nuestra propia vida y que también nos obliga a darlo todo de nosotros mismos y a no escatimar esfuerzos en el servicio a la Patria, todos y cada uno de los días de nuestras vidas, hasta el último aliento.

...

Para finalizar mis palabras, estoy plenamente convencido de que la mejor manera de rendir estos homenajes de los que hablaba, de sellar los recuerdos y proclamar nuestro firme compromiso con la Patria es...

...con su permiso mi General,

invitarles a cerrar filas, a hinchar el pecho de orgullo, a alzar al cielo la mirada y rasgarse la garganta con un grito, nuestro grito de guerra, nuestro lema, el lema de la "Básica":

¡A España... servir hasta morir!